

**PROBLEMAS DE CONDUCTA SOCIAL EN NIÑOS ADOPTADOS QUE AFECTAN LA
CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD**

NATALIA ROSA DAZA DELUQUE



UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA – COHORTE 17
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
BUCARAMANGA

2020

**PROBLEMAS DE CONDUCTA SOCIAL EN NIÑOS ADOPTADOS QUE AFECTAN LA
CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD**

NATALIA ROSA DAZA DELUQUE

Trabajo de grado como requisito para optar al título de Especialista en Familia

Asesor: NANCY VIVIANA LEMOS RAMÍREZ

DOCTORA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA – COHORTE 17
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
BUCARAMANGA

2020

Tabla de Contenido

Introducción	5
Planteamiento del Problema.....	6
Justificación.....	8
Objetivos	10
Objetivo General	10
Objetivos Específicos.....	10
Marco Teórico.....	11
Desarrollo Cognitivo.....	11
Escuela Estructural.....	12
La Familia Adoptiva	14
Conducta Social y Construcción de Identidad	17
Ciclo Vital desde la Perspectiva Sistémica y su Relación con la Familia Adoptiva.....	21
Metodología	24
Criterios de Inclusión y Exclusión.....	25
Resultados	26
Alteraciones de Conducta Social en el Menor Adoptado	29
Factores que Influyen en la Construcción de la Identidad del Niño Adoptado	32
Importancia del vínculo de apego en menores adoptados.....	35

Discusión.....	41
Conclusiones	43
Recomendaciones.....	45
Referencias.....	46

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO:	Problemas de conducta social en niños adoptados que afectan la construcción de su identidad.
AUTOR(ES):	Natalia Daza Deluque
PROGRAMA:	Esp. en Familia
DIRECTOR(A):	Nancy Viviana Lemos Ramírez

RESUMEN

La finalidad de la presente monografía es evidenciar aquellos problemas que afectan la construcción asertiva de identidad de los niños en estado de adopción, posibilitando comprender los factores influyentes en el comportamiento del niño que ha sido adoptado y la manera en que esta dificultad puede afectar a los padres en la crianza. Una vez se diseñaron los objetivos, se establecieron las definiciones de conceptos asociados a la adopción y componentes derivados, para luego fundamentar mediante los constructos y teorías el enfoque y forma que se dio al desarrollo del documento, dando a conocer el concepto de familia con niños adoptados desde el enfoque sistémico. Para lograr el objetivo principal, se realizó una revisión teórica y conceptual de 30 referencias académicas relacionadas con la temática abordada. En materia de resultados, se logró esclarecer las dificultades que afectan el adecuado desarrollo y construcción de la identidad, las cuales son afrontadas por los niños que son adoptados en edades tempranas, así como por el sistema familiar, destacando las estrategias de afrontamiento y recursos personales, familiares y sociales que los menores deben tener para mitigar las consecuencias derivadas de su situación.

PALABRAS CLAVE:

Adopción, conductas sociales, identidad, crianza.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Social behavior problems in adopted children that affect the construction of their identity.

AUTHOR(S): Natalia Daza Deluque

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Nancy Viviana Lemos Ramírez

ABSTRACT

Identifying problems that affect the assertive construction of identity of children in a state of adoption was the main objective in this document; thus knowing the influential factors in the behavior of the child that has been adopted and the way in which this difficulty can affect to parents in raising these minors. Once the objectives were defined, the definitions of concepts associated with adoption and derived components were established, then define the constructs and theories that based the approach and form that was given to the development of the document, making known the concept of family with Children adopted from the systemic approach. To achieve the main objective, a theoretical and conceptual review of 30 academic references related to the subject addressed was carried out. Regarding the results obtained, it was possible to clarify the difficulties that affect the proper development and construction of identity which are faced by children who are adopted at an early age as well as by the family system, highlighting coping strategies and personal, family resources and social that children must have to mitigate the consequences of their situation.

KEYWORDS:

Adoption, social behavior, identity, parenting.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

El presente documento presenta una revisión documental sobre los problemas de conducta social que pueden presentar los niños adoptados, logrando comprender la afectación que experimentan en la construcción de su identidad. En un primer momento, se estableció el reconocimiento de las dificultades presentadas en niños adoptados a temprana edad (2 a 9 años) que afectan la construcción de su identidad, propósito que se logró mediante la identificación de problemas de conducta social más comunes presentados en los niños en condición de adoptados. Posteriormente, se realizó la identificación de los factores que influyen en la configuración de conductas en los menores adoptados, y la contemplación de la importancia del vínculo del apego en sus primeros años de vida.

De acuerdo con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2016), la adopción se plantea como una medida de protección a la infancia que pretende ofrecer a los niños y niñas que lo necesiten un contexto familiar saludable. Así mismo, el niño adoptado se incorpora a las familias creando vínculos de filiación con nuevas personas, produciendo ruptura de vínculos personales, familiares y jurídicos entre los niños y sus padres biológicos.

Ante la definición presentada previamente, los niños adoptados a temprana edad deben gozar de todas las garantías que aseguren su protección, sin embargo, está bien reconocido que existen alteraciones de conducta y desarrollo de identidad en niños adoptados derivado de las rupturas de vínculos y de su estadía por los hogares de paso (Fernández, 2011). Así, se establece como lineamiento necesario efectuar una revisión bibliográfica que permita recolectar la mayor información posible, con el propósito de reconocer las causas y efectos de la dinámica de la adopción a temprana edad sobre el desarrollo y construcción de identidad de los menores.

Planteamiento del Problema

El contexto de la adopción de un menor tiene un aspecto esperanzador y revitaliza la idea ulterior de completar familias felices, donde el amor y el afecto suelen ser variables que determinan la viabilidad de la gestión. Sin embargo, esto no siempre termina con resultados positivos o favorables para el menor en los años siguientes a la adopción, pues se ha reconocido, tanto en Latinoamérica como en Europa, que los menores adoptados tienen mayor prevalencia de tener una discapacidad diagnosticada postadopción, en relación con la tasa de niños criados por ambos padres biológicos (Fernandez et al., 2014; Morín, 2017).

Partiendo de que el foco del análisis estará sobre aquellos menores que son adoptados en edades desde los dos años hasta la preadolescencia, esto significa y simboliza, que los menores han sufrido procesos de abandono y necesariamente han sido residentes de hogares institucionalizados, lo que ha expuesto a los menores a algún tipo de traumatismo y maltrato durante esta etapa dedicada a su bienestar (Child Welfare Information Gateway, 2016).

Teniendo en cuenta que en la temprana edad (2 a 9 años) se desarrollan los procesos de conexiones nerviosas y las redes de neurotransmisores que determinan en gran parte la conducta a futuro del menor y permiten formar y desarrollar su identidad, las condiciones ambientales negativas inherentes de los entornos institucionalizados tales como, el abuso infantil, la violencia o simplemente la vida institucional dentro de estos lugares, traumatiza el correcto desarrollo cognitivo en los menores (Fernández, 2011). Esto podría considerarse como primer aporte negativo del contexto de vida de los menores que fueron abandonados y que se encuentran disponibles para adopción.

En este periodo de tiempo institucional, es donde se exhibe el problema de estudio, pues los menores aprehenden, forman y desarrollan una identidad fundamentada en las relaciones que se

dan al interior de los establecimientos de paso, relaciones que se fundamentan en las propias condiciones del ambiente del hogar junto con el trato recibido por parte de los administradores y cuidadores de los hogares de paso. Este no es un trato individual o un trato como el que se da en la relación padres e hijos, que se basa en la comprensión de los padres y quizá el cariño de otros seres relacionados al entorno familiar (Acevedo & Gallego, 2017). Ante este particular escenario, se genera un choque psicológico y emocional, como lo es pasar de un trato institucionalizado a un trato individual, con muestras de afecto y apego, esto puede ocasionar en el menor cierta confusión y en algunos casos se presentan barreras hacia ese afecto por temor a repetir nuevamente un abandono. Esto propicia un choque significativo que repercute en la configuración de patrones conductuales y de desarrollo de identidad particulares en la vida del preadolescente.

Justificación

Como es bien sabido, la etapa de la niñez se desarrolla entre los dos y los nueve años, donde el menor pasa de percibir el ambiente a través de sus estímulos a interactuar de forma directa con él (Long, 2011). Es en esta etapa donde el niño ingresa a la escuela, empieza a relacionarse con sus pares de manera directa y comienza a desarrollar su identidad en un proceso social. Este curso de vida se caracteriza porque el menor comienza su dentición, de igual manera, desarrolla los huesos, comienza a regular con mayor eficacia el ciclo del sueño, tiende a tener un mayor desarrollo motor, lo que hace que empiecen a estimular áreas en su cerebro y les permite tener una mejor memoria y una lógica comprensión de los eventos que los rodean, empiezan a tener una mayor distinción; a separar lo real de lo que está en su imaginación, comienzan a explorar sus emociones y a reconocer sus estados de ánimo (Sánchez & Palacios, 2012) procesos que permiten al menor, no sólo construir su identidad sino, configurar su conducta social, vista como la suma de eventos que suceden a su alrededor.

Este desarrollo se puede dar de manera asertiva y efectiva, siempre y cuando el niño se desarrolle en un ambiente sano donde no se enfrente a obstáculos que puedan entorpecer su crecimiento emocional, como lo puede ser el abandono y el paso por hogares institucionales. Por consiguiente, este cambio puede generar en el niño problemas de conducta que además intervienen en la construcción de su identidad (Lapastora & Velázquez De Castro, 2007). Estas transformaciones pueden ser factores para que el menor, en su vida preadolescente presente conductas inapropiadas tanto en el entorno familiar como en el escolar y vaya construyendo su identidad fundamentada en estos eventos, lo cual no propiciará necesariamente una identidad sana o típicamente desarrollada.

Consecuente con lo expuesto anteriormente, la importancia de investigar este tema en particular radica en la posibilidad de reconocer los factores que afectan el desarrollo y construcción de identidad, así como de conductas, derivadas del proceso de pre-adopción y adopción de niños desde los dos años hasta la preadolescencia. Una vez evidenciados esos factores, se pretende establecer, desde la literatura, una discusión sobre las diferentes perspectivas y las conductas más repetitivas que permitan advertir posibles resultados, de tal manera que la sociedad actual tome conciencia de las dificultades que se presentan en este proceso, y pueda responder de manera correcta y propositiva hacia cada condición en particular.

Objetivos

Objetivo General

Analizar los problemas de conducta social en niños adoptados que afectan la construcción de su identidad.

Objetivos Específicos

Identificar las alteraciones sobre la conducta social derivadas de procesos de abandono o vida institucional del menor antes de la adopción.

Describir los factores influyentes en el comportamiento y construcción de identidad del niño que ha sido adoptado.

Comprender la importancia del vínculo del apego de los niños adoptados en sus primeros años de vida.

Marco Teórico

En el presente apartado se pretende aproximar de manera conceptual y teórica los problemas de conducta social en niños adoptados que afectan la construcción de su identidad relacionados con el proceso de adopción y la etapa pre-adopción, mediante una revisión literaria, teniendo en cuenta los diferentes contextos socioculturales. Así mismo, documentar la concepción de la familia adoptiva, la comprensión de los problemas tras la adopción y de los factores que influyen en la construcción de identidad de los niños adoptados.

Desarrollo Cognitivo

El desarrollo cognitivo comprende la manera en que los niños piensan, exploran y resuelven las cosas; según Karmiloff (2002) este desarrollo es una variedad de diferentes tipos de competencias que se pueden ver de manera uniforme. Competencias que se involucran en las transiciones que la autora describe como re-descripción representativa, que ocurren en varios dominios después de que se ha logrado el dominio del comportamiento (Thomas & Karmiloff-Smith, 2002). Por consiguiente, el desarrollo cognitivo, luego del dominio del comportamiento, consiste en el desarrollo de conocimientos, habilidades, resolución de problemas y disposiciones, lo que ayuda a los niños a pensar y comprender el mundo que los rodea.

El desarrollo del cerebro es parte del desarrollo cognitivo y está contextualizado como un retrato coherente de la flexibilidad y la creatividad de la mente humana a medida que se desarrolla desde la infancia hasta la infancia media (Karmiloff, 2002). La teoría de Karmiloff sobre el desarrollo cognitivo explicó cómo la modularización vista como un proceso, podría resultar en el curso del desarrollo de cambios cognitivos internos que produjeron representaciones de conocimiento sucesivamente más refinadas y más modularizadas, proceso

que ella llamó re-descripción representativa y no requería módulos innatos, pero representaba comportamientos que parecían implicar una organización modular. Por lo tanto, la modularización del conocimiento no necesita ser innato, sino un resultado del aprendizaje y el desarrollo (Thomas & Karmiloff-Smith, 2002).

Escuela Estructural

La escuela estructural se fundamenta teórica y conceptualmente a partir del modelo de evaluación e intervención familiar, el cual, desde el punto de vista sistémico, las familias necesitan alguna forma de organización interna que dicte cómo, cuándo y con quién relacionarse (Musitu, Buelga & Lila, 1994). El enfoque estructural parte de los planteamientos de Salvador Minuchin (1974), quien destaca que la estructura de una familia es el conjunto invisible o encubierto de demandas funcionales o códigos que organiza la forma en que los miembros de la familia interactúan entre sí. Los síntomas de un individuo se entienden mejor enraizados en el contexto de los patrones de transacción familiar, que debe producirse un cambio en la organización o estructura familiar antes de que se alivien los síntomas, y que el terapeuta debe proporcionar un papel de liderazgo directivo. Cambiar la estructura o el contexto en el que está incrustado el síntoma ha tenido un gran impacto en las prácticas de muchos terapeutas familiares (Minuchin, 1974).

Como los principales determinantes del bienestar de los miembros individuales de una familia, los teóricos estructurales enfatizan en la totalidad del sistema familiar, así como en la influencia de la organización jerárquica de la familia y el funcionamiento interdependiente de sus subsistemas, donde se generan o aparecen patrones funcionales o disfuncionales. Entonces, la estructura organizativa subyacente de la familia y su flexibilidad para responder a las

condiciones cambiantes a lo largo del ciclo de vida familiar, es decir, sus patrones de interacción y establecimiento de reglas duraderos y reguladores, ayudan a controlar dichos patrones funcionales o disfuncionales.

Minuchin (1974) considera que las familias atraviesan ciclos de vida buscando mantener un delicado equilibrio entre estabilidad y cambio; cuanto más funcional es la familia, más abierta al cambio durante los períodos de transición familiar y más dispuesta a modificar su estructura a medida que las condiciones cambiantes lo exijan. Este enfoque se basa en el concepto de que:

una familia es más que la bio-psicodinámica individual de sus miembros, es decir, que los miembros que componen la familia se relacionan de acuerdo con ciertos acuerdos, que rigen sus transacciones. Estos arreglos, aunque generalmente no se mencionan explícitamente ni se reconocen, forman un todo: la estructura de la familia (Minuchin, 1974, p.138).

Como la mayoría de los teóricos del enfoque sistémico, los estructuralistas están interesados en cómo interactúan los componentes de un sistema, cómo se logra el equilibrio, cómo operan los mecanismos de retroalimentación familiar, cómo se desarrollan los patrones de comunicación disfuncionales, etc. (Musitu, Buelga & Lila, 1994). Los estructuralistas prestan especial atención a los patrones transaccionales familiares porque ofrecen pistas sobre la estructura de la familia, la permeabilidad de los límites del subsistema de la familia y la existencia de alineaciones o coaliciones, todo lo cual finalmente afecta la capacidad de la familia para lograr un delicado equilibrio entre la estabilidad y el cambio. Antes de que los síntomas de un individuo puedan reducirse o extinguirse, según este modelo, los cambios estructurales deben ocurrir primero dentro de la familia. En esencia, la estructura representa la suma de las reglas operativas que la familia ha desarrollado para llevar a cabo sus funciones importantes (Minuchin, 1974).

La escuela estructural proporciona un marco para comprender esos patrones consistentes, repetitivos y duraderos que revelan cómo una familia en particular se organiza para mantener su estabilidad y bajo un conjunto cambiante de condiciones ambientales, buscar alternativas de adaptación. Una vez establecidos estos patrones, se perpetúan a sí mismos y son resistentes al cambio, lo que es poco probable que cambien hasta que las circunstancias cambiantes de una familia causen tensiones y desequilibrios dentro del sistema (Minuchin & Fishman, 2004). Este referente permite entender la articulación de dos ejes fundamentales, el primero hace referencia al proceso de construcción de identidad personal, y el segundo, orientado a la estructura familiar, como el referente primario que hace posible que todo ser humano realice su proceso evolutivo. Esta conexión entre familia e identidad aborda diversas dimensiones constituyentes del ser humano.

La Familia Adoptiva

Es importante reconocer que las familias adoptivas cuentan con una configuración diferente a la de las familias biológicas, y que el reconocimiento del estado de adopción de la familia es fundamental para comprender sus problemas y dificultades. La familia vista como un sistema se presenta como marco natural para examinar las dinámicas derivadas de su conformación, que, para el caso de las familias adoptivas, se alimenta de elementos no positivos tales como el abandono, visualizando el contexto del nuevo integrante, y la imposibilidad de concebir, visualizando a la pareja adoptiva. Las decisiones de adopción se toman dentro de un contexto familiar, y los problemas relacionados con la adopción ocurren dentro del contexto del sistema familiar extendido.

La adopción es un evento importante de la vida de quienes integran el proceso. Así mismo representa un impacto en la psique de cada miembro de la familia, que muchas veces se pasa por alto. Es una experiencia poderosa que toca temas humanos universales de identidad, abandono, sexualidad, paternidad, rivalidad y el sentido de pertenencia (McCracken & Reilly, 1998). El proceso mismo comprende eventos que configuran el sistema familiar, impone tensiones psicológicas en cada uno de sus participantes y se encuentran sentimientos de abandono, de carencia de afecto en cuanto al menor, de impotencia de concebir por parte de la pareja infértil. La familia adoptiva que busca suplir una necesidad, también se presenta como una ayuda para el menor adoptado, quien ha sufrido el abandono de sus padres biológicos, lo que, sin duda, desde el punto de vista sistémico, afecta el sistema familiar con un estrés basal (Barbato et al, 2019). Las familias afectadas por la adopción presentan un paradigma natural para el estudio de la adaptación a eventos profundamente significativos, para los miembros individuales, la familia y la cultura. La forma en que se ha tratado la adopción puede servir de reflexión e influir en los patrones de comportamiento de la familia.

Desde el punto de vista sistémico, donde la familia es considerada un sistema que se ve afectado por la condición de adopción, las familias adoptivas se definen como más cohesivas y adaptables que las familias sin procesos de adopción (Ocón, 2006). Según Ruiz (2004) los padres adoptivos son reconocidos por estar más cerca de sus hijos que los padres no adoptivos en los años anteriores a la adolescencia, explicado por la ausencia de vías naturales para concebir. El primer problema que enfrenta una nueva familia adoptiva es qué tan bien se unirá para convertirse en una familia. Es vital para la integridad de cualquier familia que sus miembros se vinculen entre sí, se reconozcan mutuamente como miembros del grupo familiar y desarrollen relaciones afectuosas y comprometidas.

Establecerse en la paternidad o en el período de post-adopción puede presentar dificultades para los padres, en algunos casos, las preocupaciones relacionadas con la adopción surgen mucho después de que la adopción se haya finalizado, y los padres pueden no estar preparados para los problemas que pueden surgir durante las etapas luego de la adopción. El núcleo familiar sufre cambios en su composición, dejando a un lado la distribución de atención entre los miembros, por una distribución donde el recién adoptado la recibe (Ocón, 2006). Algunos factores estresantes, vistos como tipos de desafíos, los enfrentan todas las familias, tanto biológicas como adoptivas. Sin embargo, existen factores estresantes potenciales únicos para la familia adoptiva.

Un tema importante que concierne a las familias adoptivas está en reconocer que la adopción hace un tipo diferente de familia, por tanto, aprender su dinámica y definir sus diferencias es imperante para abordar la temática. Esta configuración específica hace que las etapas normales del desarrollo sean más complejas, particularmente en lo que respecta a los problemas de apego y pérdida (Barbato et al, 2019). La renuncia, en lugar de la adopción, está en el corazón de la psicología de los adoptados, los padres biológicos y la infertilidad que llevó a la adopción a menudo está en el corazón de la psicología de los padres adoptivos.

Debido a las complejidades de la familia adoptada y la dificultad de trabajar con los problemas ocultos que a menudo son parte de la adopción, el enfoque sistémico proporciona un marco para comprender la dinámica familiar. Lo que a menudo se ha negado, pero debe considerarse, es que todos los miembros que hacen parte del proceso de adopción sin duda están presentes desde la fantasía de lograr padres adoptivos (menor) o en la fantasía de lograr un hijo para la familia infértil, es decir, todos los miembros de la tríada adoptiva se anhelan unos a otros inconscientemente.

Conducta Social y Construcción de Identidad

La conducta social se define como interacciones entre individuos, normalmente dentro de la misma especie, que generalmente son beneficiosas para uno o más de los individuos (Bernal, Pereira, & Rodríguez, 2018). Desde la perspectiva sistémica de la familia, la conducta es vista como la influencia de una variedad de factores que funcionan juntos como un sistema, es decir, factores que incluyen la familia, los amigos, los entornos sociales, la clase económica y el medio ambiente en el hogar (Bernal, Pereira, & Rodríguez, 2018). Desde la teoría se postula que estos y otros factores influyen en cómo piensan y actúan los individuos entre sí en la sociedad que los rodea. Por lo tanto, existen estructuras sociales que generan procesos ineficaces o que requieren cierto nivel de adaptación, hasta en algunos casos presentarse problemas por elementos faltantes de un sistema dado, lo que puede impactar de manera positiva o negativa en la conducta (Nieto-Morales, 2019).

En este enfoque teórico particular, se observan y analizan los sistemas que contribuyen al comportamiento y el bienestar del sujeto. Es decir, los comportamientos de los miembros de una determinada clase no se distribuyen en rangos de posibilidades infinitas dentro del continuo cuantitativo, sino que, por el contrario, se agrupan en tipos de comportamientos que se diferencian cualitativamente entre sí, en los que los factores relevantes asumen formas restringidas de articulación, que reconocemos como patrones (Echeverría, 2017). Entonces, la conducta social es vista como una función conjunta de procesos reflexivos e impulsivos, por lo que estos procesos que siguen diferentes principios operativos, forman un sistema reflexivo en donde las decisiones de comportamiento se basan en el conocimiento sobre hechos y valores,

mientras que el sistema impulsivo provoca el comportamiento a través de enlaces asociativos y orientaciones motivacionales.

La conducta social cambia constantemente a medida que la persona continúa creciendo y desarrollándose, alcanzando diferentes etapas de la vida. El desarrollo del comportamiento está estrechamente relacionado con los cambios biológicos y cognitivos que se experimentan en un momento dado. Esto crea patrones generales de desarrollo y de comportamiento social el cual está influenciado tanto por la situación como por las características de un individuo, mientras que el desarrollo del comportamiento se debe también a la combinación de ambos, es decir, el temperamento del niño junto con los entornos a los que está expuesto (Bernal, Pereira, & Rodríguez, 2018).

La conducta está asociada a la construcción de la identidad, la cual, para los casos infantiles, consiste en una estructura psicológica, que trata la formación de un sentido de sí mismo y su autoestima lentamente a medida que madura hasta convertirse en adolescente. Las identidades se desarrollan con el tiempo y pueden cambiar de vez en cuando y de un lugar a otro a medida que los niños interactúan con sus compañeros o aprenden a desenvolverse en el colegio o en algún otro lugar, pueden sentirse aceptados en un momento y rechazados al siguiente. La estabilidad emocional y la aceptación en el hogar y entre el personal de la escuela son importantes durante estos tiempos (Guil, Mestre, Gil-Olarte, De la Torre, & Zayas, 2018). La construcción de identidad requiere de un desarrollo de personalidad el cual de acuerdo a la teoría del desarrollo de la personalidad de Allport, es el desarrollo del patrón organizado de comportamientos y actitudes que hace a una persona distintiva y ocurre por la interacción continua de temperamento, carácter y ambiente, enfatizando la singularidad del individuo y los procesos cognitivos y

motivacionales internos que influyen en el comportamiento (Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuan & Rueda, 2011).

Considerando la familia como sistema interconectado al proceso de construcción de identidad, esta devela la naturaleza primordial para la comprensión de la vida y del desarrollo evolutivo del ser humano. Para un niño que se encuentra en momentos críticos de su desarrollo, el sistema familiar es el que posibilita el potencial de ese menor para el despliegue de todas sus capacidades, otorgando las condiciones necesarias para llevar a cabo los procesos de pensamiento, sentimientos y todo el conjunto de elementos que posibilitan construir su proyecto de vida junto a otros seres humanos (Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuan, & Rueda, 2011).

Para los niños adoptados de la atención institucional, el paso por estos lugares oficiales se configura como un factor causal potencial para los resultados conductuales posteriores, y se ve reforzado por las asociaciones entre la duración de la exposición a la atención institucional y los resultados conductuales. De hecho, los problemas que experimentan los niños pos-institucionalizados a menudo varían en función del tiempo que un niño pasa en una institución. En general, una edad posterior a la adopción se asocia con una variedad de problemas de comportamiento y de crecimiento físico, que incluyen más dificultades con el apego y las relaciones entre padres e hijos, tasas más altas de comportamiento social desinhibido, problemas sociales y relaciones difíciles entre pares (Merz & McCall, 2010).

Los niños institucionalizados que han sido adoptados pueden tener dificultades en las relaciones con los compañeros, problemas con sus relaciones de apego y una mayor dificultad para comprender las expresiones faciales de las emociones que los niños no adoptados (Barbato, y otros, 2019) generando una conducta social desinhibida, que puede estar relacionada con

déficits en el control inhibitorio creando ciertas dificultades sociales que pueden durar hasta la edad adulta (Barbato et al, 2019).

Partiendo del significado de la identidad como el potencial del ser humano para integrar sus propias vivencias a través de procesos de pensamiento, guiado por unas acciones de rectitud, dirigidas hacia sí mismo y a otros, la familia como entorno inmediato al mundo de la vida del niño, se convierte en el horizonte en el que puede empezar a construir un sentido y un sistema representacional de su propia existencia y como proyectarlo en el mundo (Ragelienè, 2016). La identidad propia de los niños es particularmente complicada. A medida que crecen y aprenden, los niños exploran constantemente los límites de lo que sienten y pueden hacer. Se encuentran con nuevos escenarios, personas y entornos. Los cambios físicos y mentales están ocurriendo sin cesar durante los primeros años de la vida, y con estos cambios viene un sentido siempre cambiante de identidad propia y personalidad (Cooper, 2014).

La personalidad es lo que hace a una persona un individuo único, y es reconocible poco después del nacimiento. La personalidad de un niño tiene varios componentes: temperamento, ambiente y carácter. El temperamento es el conjunto de rasgos genéticamente determinados que determinan el enfoque del niño hacia el mundo y cómo el niño aprende sobre el mundo. No hay genes que especifiquen rasgos de personalidad, pero algunos genes controlan el desarrollo del sistema nervioso, que a su vez controla el comportamiento.

Un segundo componente de la personalidad proviene de patrones adaptativos relacionados con el entorno específico del niño. La mayoría de los psicólogos están de acuerdo en que estos dos factores, el temperamento y el ambiente, influyen más en el desarrollo de la personalidad de una persona. El temperamento, con su dependencia de factores genéticos, a veces se denomina naturaleza, mientras que los factores ambientales se denominan crianza (Laak, 1996).

Finalmente, el tercer componente de la personalidad es el carácter: el conjunto de patrones emocionales, cognitivos y de comportamiento aprendidos de la experiencia que determina cómo piensa, siente y se comporta una persona. El carácter de una persona continúa evolucionando a lo largo de la vida, aunque mucho depende de los rasgos innatos y las primeras experiencias. El carácter también depende del desarrollo moral de una persona (Schmidt, y otros, 2010).

Ciclo Vital desde la Perspectiva Sistémica y su Relación con la Familia Adoptiva

La noción del ciclo vital familiar comprende los postulados de Mattessich (1987) quien resaltó una formulación más consciente conocida como teoría del desarrollo familiar, trabajo que continuó lo realizado por Reuben Hill (1987) sobre estrés familiar. La primera declaración sistemática del enfoque caracterizó el desarrollo familiar como una etapa del ciclo vital por medio de etapas familiares como el matrimonio temprano, las familias con niños pequeños, la salida de niños fuera del hogar y el nido vacío (Moratto, Zapata, & Messenger, 2015). El ciclo vital familiar es otra herramienta poderosa que identifica situaciones donde el inicio de disfunciones es más frecuente. Es en las fases de transición donde la familia se enfrenta al desafío de estructurar un nuevo pacto en el que crezca el estrés, se establece la aparición de enfermedades o disfunciones. “El análisis del ciclo vital permite a la familia ayudar a comprender las tareas que deben cumplirse para cruzar estas transiciones. Estas etapas familiares pueden estudiarse en tres niveles de análisis: el individual-psicológico, el interaccional-asociativo y el social-institucional” (Lima & Dalallana, 2019, p. 4).

Paul Mattessich y Reuben Hill (1987) sostienen que el desarrollo familiar se desarrolla a través de etapas invariables y universales, una concepción muy similar al proceso de envejecimiento (Mattessich & Hill, 1987). Las etapas del ciclo vital familiar se definen como el

período de tiempo en el que la estructura y las interacciones de las relaciones de roles son notablemente distintas de otros períodos. La etapa generalmente se infiere de los eventos que indican un cambio en la participación de la familia o la forma en que los miembros de la familia están organizados espacial e interactivamente. Las transiciones de una etapa familiar a otra están indicadas por los eventos entre etapas. Las etapas familiares se experimentan como a tiempo o fuera de tiempo en términos del tiempo esperado para estos eventos.

El curso de vida familiar comprende la vivencia de etapas que se componen de todos los eventos y períodos de tiempo entre los eventos recorridos por una familia. Un caso particular corresponde a las familias adoptivas, las cuales presentan un momento diferencial, que determina una etapa adicional en el ciclo vital. A nivel social, las normas graduadas se indican por la secuencia de eventos seguidos por la mayoría de las familias, sin embargo, las familias adoptivas están influenciadas por el sistema sociocultural de la falta o ausencia de miembros descendientes que produce una interacción dinámica entre los miembros de la familia, con los padres y los niños diferente a la contemplada en el ciclo vital general.

Cada familia vive en un contexto siempre cambiante, las etapas se dan en respuesta al entorno cambiante y permite conocer con qué facilidad y qué tan bien la familia maneja los conflictos y negocia las transiciones entre etapas, lo que tiene un impacto significativo en la capacidad del sistema familiar para llevar a cabo con éxito las tareas de la etapa posterior. La familia adoptiva se reta a sí misma, ya que su nueva configuración desestabiliza el sistema habitual a medida que sus miembros luchan para acomodarse al cambio. Lo anterior configura un escenario donde el estrés es evidente y el desafío del ciclo vital es cada vez más complejo. Cuanto más rígido sea el patrón interactivo de la familia, menos probable será que los miembros puedan negociar las

diferencias, más luchará la familia y se verá estresada por la necesidad de cambiar, y es más probable que se desarrollen síntomas dentro del sistema familiar.

Metodología

El siguiente apartado siguió los fundamentos de la revisión sistemática, la cual aborda un fenómeno de interés con el potencial de hacer una contribución importante porque puede llevar a un proceso de toma de decisiones más acertado (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). La revisión sistemática se fundamenta en la revisión bibliográfica, la cual consiste en la detección de conceptos clave, definición de métodos de recolección de datos y análisis, consideración de problemáticas y retos de otros estudios. Implica, además, conocer diferentes maneras de abordar la temática, mejorar el entendimiento de los datos y profundizar las interpretaciones, todo lo anterior enfocado en el marco de la investigación (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

La revisión sistemática parte de una incertidumbre claramente formulada utilizando métodos sistemáticos y reproducibles para identificar, seleccionar, evaluar críticamente todas las investigaciones relevantes, recopilar y analizar datos de los estudios que se incluyen en la revisión. Así mismo, el proceso documental deriva sus datos de las observaciones, análisis, definiendo los eventos y exponiendo la teoría que explica el fenómeno. Por lo anterior, se siguió la estructura de la revisión sistemática, la cual tuvo como inicio la descripción de los criterios de inclusión y exclusión del material a investigar.

La revisión se llevó a cabo desde la formulación de un plan de indagación de la literatura, el cual contó con la definición de los términos de búsqueda, la selección de bases de datos interdisciplinarias y la creación de un formato de seguimiento. Por último, se realizó una interpretación y presentación de los resultados, lo que permitió analizar y explicar detalladamente la incidencia de las variables en los problemas de conducta social en niños adoptados que afectan la construcción de su identidad desde una perspectiva teórica.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Se tuvieron en cuenta libros y artículos investigativos, relacionados con la problemática definida. No se tuvieron en cuenta documentos donde se tratarán temas adicionales junto con la problemática definida. A continuación, se muestran los criterios:

Tabla 1

Criterios de inclusión y exclusión

Criterio inclusión	Criterio exclusión
Idioma español/inglés Procedencia comprobable Fuentes formales Bases datos literatura Trabajos de aplicación en campo Artículos de investigación	Libros de editorial no reconocida Estudios y artículos > 20 años Tesis > 10 años Resúmenes de congresos Artículos de opinión Noticias

Tabla 2

Bases de datos usadas y ecuaciones de búsqueda

Bases de datos interdisciplinarias	Términos de búsqueda	Ecuaciones de búsqueda
Ebsco Science Direct Web of Knowledge Jstor Google Académico Sringer Link	Adopción Desarrollo cognitivo Identidad Conducta social Vínculo del niño adoptado Apego afectivo del niño adoptado	(adopción AND conducta social OR construcción identidad AND familia adoptiva AND problemas) AND proceso adopción AND (abandono OR hogares de paso OR apego OR vínculo afectivo)

Como resultado de la búsqueda se lograron descargar 61 documentos entre artículos de investigación y libros que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión.

Resultados

La adopción como intervención supone aportar las condiciones que posibiliten un adecuado desarrollo psicológico para quienes son llevados a un nuevo hogar. Para el caso de los recién nacidos esto no aplica porque aún no han empezado a almacenar de manera consciente experiencias (Rosas, Gallardo & Díaz, 2000). Así que el foco corresponde a niños desde los dos años hasta la pre-adolescencia (9 años), que son sujeto de procesos adoptivos.

Aun cuando las personas adoptadas cuenten con un ambiente apropiado para su correcto desarrollo, algunos estudios han indicado una mayor tendencia de estos menores a manifestar problemas psicológicos derivados de las experiencias de vida dada su condición (Juffer, Van IJzendoorn & Palacios, 2011). Se reconoce que las interrupciones emocionales y cognitivas son vistas como dificultades para manejar la atención y se dan en la vida temprana de los niños afectando el criterio sobre cómo debe ser su comportamiento frente a otros individuos y perjudicando el desarrollo cerebral (Oates, Karmiloff-Smith & Johnson, 2012). Por consiguiente, en los años posteriores a la adopción los menores pueden ser más propensos a ser diagnosticados con algún problema de desarrollo. Estas secuelas pueden formarse en la etapa institucional, donde los niños tienen un hogar de paso y son aptos para la adopción. Este paso institucional afecta a los menores a tal punto que presentan problemas de comportamiento y aprendizaje, situaciones que en algunos casos no sólo persisten con el tiempo, sino que se agravan.

Diferentes investigaciones evidencian que los niños recién adoptados pueden tener dificultades para comprender las emociones en los demás, lo que puede conducir a malentendidos y comportamientos aprendidos que no son muy útiles en los intercambios sociales

(Sánchez & Palacios, 2012). Estos niños pueden parecer asertivos, agresivos o insensibles a las necesidades de los demás, cuando en realidad pueden tener dificultades para identificar señales emocionales sociales no verbales (Amato & Cheadle, 2008). Es decir, la mayoría de las condiciones que enfrentan los niños adoptados en la etapa de pre- adopción, eclosionan en aspectos relacionados con su comportamiento, tales como el trastorno por déficit de atención y dificultades de aprendizaje (Ochando, 2015), en lugar de discapacidades intelectuales o físicas graves. Lo anterior se fundamenta en el tiempo de estancia en orfanatos como principal responsable de estos problemas, existiendo una correlación positiva entre el tiempo que se pasa en los mismos y las secuelas posteriores (Subhani, Osman, Abrar & Hasan, 2014).

Así mismo, se reconoce ampliamente desde la literatura contemporánea, que el comportamiento antisocial de los niños en edades anteriores a la adolescencia es principalmente una respuesta a padres abusivos o una vida violenta careciente de afecto (Martínez, 2016). La implicación es que este comportamiento tiene diferentes significados en diferentes circunstancias. Puede resultar de diferentes limitaciones temperamentales o intelectuales, trastornos emocionales y experiencias traumáticas que se dan, por lo general, en la etapa en la que el niño ha sido abandonado y transita por la vida institucional.

Desde el punto de vista del niño abandonado, gran parte de su comportamiento antisocial, que podría llegar a ser diagnosticado como un trastorno de conducta, resulta de episodios de depresión, de trastorno bipolar, en algunos casos de epilepsia, trastornos psiquiátricos y neurológicos, trastornos de vínculo, que se encuentran relacionados con las experiencias en los primeros años de vida. Es decir, no se dan las “condiciones que necesitan los seres humanos para desplegar el potencial natural, que, en el caso de un menor adoptado, no se presentan cuando debían hacerlo, especialmente en los primeros años de vida” (Fernández, 2011, p. 13).

Según la investigación liderada por Palacios, Sánchez y León (2005), los problemas de conducta asociados a una muestra de niños y niñas adoptados en Sevilla, España, son la hiperactividad, conflictos de conducta y dificultades emocionales, donde hay una proporción baja de menores con problemas en las relaciones prosociales, así como cierta presencia enérgica de problemas de hiperactividad. Respecto a la hiperactividad, el estudio observó elevadas proporciones de padres que describieron a sus hijos como “muy inquietos”, así como con dificultad para concentrarse o facilidad para distraerse. El estudio evidenció que el 50% de los menores suelen manifestar miedo a situaciones o cosas nuevas y casi la mitad de los niños llora fácilmente o se preocupan con frecuencia por cosas sin demasiada importancia. Entre los problemas de conducta, se destacan los comportamientos desobedientes; el 36.6% de los menores manifestaron conductas relacionadas al resentimiento y a la agresividad cuando es corregido (Palacios, Sánchez-Sandoval & León, 2005).

Algunos expertos creen que una pequeña proporción de niños con trastornos de conducta que también tienen estos rasgos de agresividad y resentimiento, tienen un riesgo especialmente alto de trastorno de personalidad antisocial en la edad adulta con características asociadas como la insensibilidad, la truculencia, la falta de remordimiento y la tendencia a ver a los demás como hostiles o amenazantes. El trastorno de conducta a una edad temprana generalmente condiciona el correcto desarrollo conductual, quedando propenso a sufrir problemas futuros de ansiedad, trastorno obsesivo compulsivo e incluso psicosis. Según un estudio, los niños diagnosticados con trastorno de conducta tienen una tasa más alta de depresión cuando llegan a la adolescencia que los diagnosticados con depresión en la infancia (Sánchez & Palacios, 2012). Lo anterior se considera un factor esencial a la hora participar en una nueva familia, pues afectará las relaciones

entre los miembros familiares y dificultará los procesos de apego, confianza y acoplamiento general.

Alteraciones de Conducta Social en el Menor Adoptado

Los niños adoptados corren un riesgo particular de sufrir trastornos del sueño debido a los factores estresantes psicosociales, problemas de comportamiento y problemas de apego que experimentan cuando hacen la transición a una nueva unidad familiar (Ochando, 2015). Existen diferencias entre los niños que son ubicados en hogares de paso antes de la adopción y los que son adoptados como recién nacidos. Sin embargo, se ha demostrado que los niños adoptivos son particularmente propensos a tener dificultades con la regulación del sueño (Juárez, 2015).

El niño adoptivo puede sufrir el sentimiento negativo de rechazo al enterarse de que es un hijo adoptivo. También puede tener pensamientos negativos sobre su familia biológica, por un posible rechazo o que no lo amaban, motivos que lo pudieron llevar a ser un niño con opción de ser adoptado. La sensación de estar excluido o de abandono, puede afectar negativamente el progreso y la salud psicológica y el desarrollo del hijo adoptivo. El sentimiento de rechazo puede afectar negativamente el comportamiento del niño, por lo que la nueva familia debe hacer que sienta que es una parte importante de la familia (Merz & McCall, 2010).

La principal dificultad de los niños que son adoptados consiste en el sentimiento de rechazo, pues el niño adoptado puede sufrir el problema de la autoidentificación al enterarse de su adopción. El desarrollo de la identidad puede ser más complicado pues suele ser increpado con preguntas, tales como: quiénes son sus padres biológicos, a dónde pertenecen originalmente, a quién se parecen, si sus padres biológicos se vincularon con ellos. Estas consultas sobre temas que se relacionan con el sentido de pertenencia, identidad, valor y dignidad del menor, pueden

derivar en una baja autoestima, desencadenando conductas impulsivas, rabia, ira entre otros (Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuan & Rueda, 2011).

Poder comunicarse claramente es importante en muchos niveles, desde permitir que un niño se exprese hasta apoyar el proceso de vinculación. Si bien algunos pueden centrarse en el hecho de que su hijo está atrasado en el habla: sonidos confusos o palabras mal pronunciadas, el problema más complejo no es que no pueda pronunciar claramente letras y palabras, sino que no puede expresarse a sí mismo y sus sentimientos de manera clara. Esta falta de capacidad a veces puede manifestarse en lo que parecen ser berrinches, arrebatos y conducta inapropiada cuando un niño se convierte en una señal frustrada para no poder comunicarse con quienes lo rodean (Mirabent, 2014).

La comunicación luego de la adopción es un proceso de desarrollo desde el momento en que los padres deciden adoptar que no sólo comienza con la llegada del menor a la familia, sino que evoluciona a lo largo del proceso de adopción. La comunicación es clave para la vinculación y el apego, y la falta de ella puede ser perjudicial para ese progreso y no debe ignorarse. La comunicación en las familias adoptivas es esencialmente un proceso interactivo como lo afirma Nelson (2017). Tanto los padres como los niños interactúan en la promoción y apertura de comunicación en general. La comunicación dentro de un ambiente de adopción es un proceso de desarrollo dinámico cuya apertura se fortalece a través de la interacción entre padres e hijos en temas como el apego, los patrones generales de comunicación, la competencia socioemocional y el funcionamiento reflexivo (Warner & Soliz, 2015).

Desde una perspectiva donde la comunicación entre los integrantes de la familia es una actividad estratégica que sirve para entender, compartir, crear conciencia, informar, guiar a las partes interesadas y ofrecer comprensión en diferentes escenarios de un sistema de atención

como el familiar, pues crea una realidad compartida a través de dos procesos, orientación de conversación y orientación de conformidad. La orientación de la conversación se caracteriza por interacciones frecuentes, espontáneas y sin restricciones que permiten a los miembros de la familia descubrir el significado de símbolos y objetos. Esta orientación alienta a todos los miembros de la familia a participar en la definición de la realidad social. La orientación de conformidad se caracteriza por la uniformidad de creencias y actitudes (Koerner & Fitzpatrick, 2006). Las interacciones familiares se centran en mantener relaciones armoniosas que reflejen la obediencia a los padres, a menudo manifestadas en la presión para estar de acuerdo y mantener la jerarquía familiar. Esta orientación permite a los miembros de la familia en roles de autoridad, es decir, a los padres, definir la realidad social. En un ambiente familiar adoptivo es importante reconocer que la comunicación está en función de ayudar al menor a superar las dificultades que resultan de las adversidades anteriores (Barbosa-Ducharne & Soares, 2016). Aprender a lidiar con los conflictos y manejar los desacuerdos es crucial, y los padres y demás integrantes de la familia adoptiva tienen un papel importante que desempeñar para ayudar a los menores que recién ingresan al sistema familiar.

Por otro lado, los problemas de conducta pueden llevar a manifestarse en problemas de alimentación. Los niños que han pasado tiempo en instituciones de paso, a menudo están acostumbrados a un horario de alimentación, pueden haber experimentado un menú limitado, también pueden haber sido uno de los muchos niños que aguantaron hambre (Merz & McCall, 2010). A veces, estos niños, cuando son presentados a una familia adoptiva, y especialmente en un nuevo ambiente, pueden rechazar la comida o pueden ir por la ruta opuesta y compensar comida por miedo o incertidumbre de no saber de dónde o cuándo vendrá su próxima comida (Briones, 2013).

Son múltiples los factores que afectan la capacidad de un niño para aprender. La edad y las circunstancias influyen enormemente en las habilidades, pero sobre todo los cambios drásticos de ambiente familiar, los nuevos centros educativos, colegios, compañeros, así como nuevas reglas, hacen que los menores reciban demasiada información que no pueden almacenar al mismo tiempo, por lo que la interacción tanto académica como social en los colegios puede ser traumática y desencadenar otros problemas más profundos en los menores (Briones, 2013).

Factores que Influyen en la Construcción de la Identidad del Niño Adoptado

Para el menor adoptado, la adopción es una forma de recuperarse del trauma experimentado en la familia de origen. Sin embargo, cuando los niños con estilos de apego desorganizado ingresan a un entorno familiar seguro, a menudo continúan usando las mismas estrategias que desarrollaron para sobrevivir en situaciones adversas (Sánchez & Palacios, 2012). Por otro lado, el contacto con un niño traumatizado puede exponer a los padres adoptivos a una gran carga, que puede incluir una amplia gama de comportamientos postraumáticos, como la actuación agresiva y desafiante. El proceso que conduce a la unión entre el niño y los padres es en sí muy estresante para ambas partes, especialmente cuando se están desarrollando los vínculos de apego (Suárez, Orrego, Acosta & Pinto, 2016). El adoptado entra en un sistema familiar con una historia, un contexto relacional caracterizado por sus propias reglas, patrones relacionales, roles y expectativas preexistentes. El impacto que esto puede tener en el niño será proporcional al grado de flexibilidad del contexto relacional. Será necesario ajustar los patrones familiares para crear un espacio para el nuevo niño con sus propias características, cualidades e inclinaciones, de lo contrario, la falta de coincidencia producirá sufrimiento, malentendidos severos e incluso

patología, arrastrando al niño a un sistema de toma de posición, coaliciones y guerras interpersonales (Merz & McCall, 2010).

Los niños adoptados pierden los nexos con sus familias biológicas, sus nombres, sus antecedentes familiares y su sentido de identidad genética y conexión existencial, lo que configura un escenario donde es posible que no se sientan miembros completos en una nueva familia adoptiva. Debido a esto, pueden tener dificultades para adquirir un sentido interno de conexión, desde el pasado hasta el presente y hacia el futuro, física, temperamental, psicológica e intelectualmente (Ahn, Byun & Kwon, 2017). Muchos adoptados experimentan un miedo de por vida al abandono y el rechazo junto con sentimientos de no pertenencia y de ser impotentes ante lo que ha sucedido en sus vidas, lo que determina las relaciones entre los miembros de la familia de una manera particular guiada hacia la constante lucha y aceptación, lo que es desde el punto de vista sistémico, una serie de eventos individuales ante la adversidad del desprendimiento inicial (Soares, Barbosa-Ducharme, Palacios & Pacheco, 2017).

Estos sentimientos no provienen de la adopción, sino de la pérdida que le precedió. La afectación a nivel familiar es general, es decir, involucra al niño adoptado, los padres adoptivos, los padres biológicos, es decir, la adopción reorganiza la configuración de la familia y los límites de las familias de los involucrados, a tal punto que, por parte de los padres se experimentan sentimientos de vacío anterior a la adopción, y por parte del adoptado, sentimientos de abandono doloroso y perturbador (Purvis et al, 2015). Esto se forma a partir de una gran cantidad de ansiedad por los individuos lo que define el sistema familiar adoptivo como una particularidad.

No sólo los niños abandonados padecen de problemas por su condición, pues aquellos que son adoptados recién nacidos también los tienen, pero en menor proporción, pues su situación de adoptado acarrea preguntas y situaciones incómodas que definen su comportamiento (Vásquez &

Stensland, 2016). En ambos casos, pero sobre todo en el caso donde los niños adoptados cuentan con un pasado difícil a ser abandonados, su comportamiento está afectado por la interacción en la vida institucional y por las dificultades del proceso de vinculación.

A continuación, se establecen los factores que influyen en el comportamiento de un menor adoptado: abandono, proceso de vinculación, relaciones familiares, cambios en las circunstancias familiares, experiencias sociales limitadas, expectativas culturales, experiencias y prácticas de crianza infantil, exposición a maltrato verbal, el desarrollo emocional y el temperamento del niño, presencia de una discapacidad que puede afectar el bienestar social y emocional del niño, nivel de actividad (qué tan activo es generalmente el niño), distracción (grado de concentración y atención cuando el niño no está particularmente interesado) (Juffer et al, 2011).

El pensamiento sistémico constituye una herramienta de análisis e intervención en los diferentes procesos humanos, en este caso la conexión entre el sistema familiar y la construcción de identidad personal. La conexión mencionada permite comprender la manera en que la familia constituye un sistema de conocimiento en el que emergen múltiples dimensiones que transforman la praxis humana, en el caso concreto de los niños que presentan alteraciones en su comportamiento en familias adoptadas y su relación con la construcción de identidad, la familia adquiere vital importancia por convertirse en un referente para afrontar la historia evolutiva de cada uno de sus integrantes. La alteración en el comportamiento del niño, se entiende de acuerdo al pensamiento sistémico, como un proceso transicional orientado a la reestructuración del conjunto de significados que los niños han logrado construir. Este proceso de integración a una nueva familia, nuevas pautas para resignificar la acción disfuncional, crea en la familia el eje transversal del proyecto humano.

El modelo del pensamiento revela en lo más profundo de su estrategia la riqueza de relaciones y conexiones del mundo de la vida, la forma en la que podemos comprender los espacios evolutivos y los niveles de organización de la acción humana. En la temática seleccionada, es una vía para observar patrones existentes, como lograr la creación y articulación de dimensiones interconectadas., como la vida de los niños pueden ser recuperadas a través de procesos de integración de la formación de su “yo” con el sistema familiar. Más allá de la disfuncionalidad comportamental que los niños presenten, la familia entendida como un conjunto de relaciones puede configurarse como el espacio para el desarrollo de lo humano (Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuan, & Rueda, 2011).

Importancia del vínculo de apego en menores adoptados

El proceso de vinculación del menor a la nueva familia tiende a ocurrir de manera rápida y espontánea en el caso de bebés adoptados que generalmente aceptan y se unen a los nuevos padres. Los padres de los bebés adoptados también tienden a vincularse rápidamente con su nuevo hijo a través del proceso de proporcionar la atención regular que necesita, jugando y comunicándose con el niño, y mostrándole afecto. Este proceso puede demorar un poco más para los niños mayores adoptados o los niños adoptados de otro país. Los niños mayores no sólo deben adaptarse a una nueva familia, sino que también deben lidiar con la pérdida de situaciones de vida anteriores. En esta situación, los padres adoptivos también pueden encontrar que la vinculación lleva más tiempo, ya que aprenden a tratar con un niño que ya está parcialmente desarrollado y con sus propios sentimientos de pérdida. Incluso para los padres biológicos, el vínculo es complejo (Saarni, 2011).

Las adopciones de niños que están más allá del período de la infancia, a menudo se consideran adopciones de necesidades especiales. Estos niños y su condición presentan preocupación común, para padres adoptivos y hogares de paso, ya que pueden sufrir o estar en riesgo de tener problemas de apego. El apego y el cuidado son necesarios para el desarrollo de la conciencia. Al niño desapegado no le importa lo que piensen sus padres; él hace lo que le agrada (Suárez, Orrego, Acosta & Pinto, 2016).

El aspecto más perturbador y sorprendente de los niños solitarios, sin desarrollo de procesos de vinculación, es su ausencia de remordimientos, pues al tener un retraso en el crecimiento intelectual, social y físico, se traduce en problemas de aprendizaje y comportamiento agresivo en ocasiones al no sentirse entendido o al ser corregido o educado (Fernández, 2011). El problema es que parecen ser encantadores y a menudo son indiscriminados en su afecto con los cuidadores secundarios, pero nunca con el cuidador principal que se da cuenta del problema.

El apego es una forma de vínculo única y muy específica. No se refiere a sentimientos que un niño tiene por sus nuevos padres o tutores, ni a sentimientos que un padre tiene por un niño. Es un vínculo que comienza en la infancia con la predisposición biológica del bebé para seleccionar a un padre principal de quien buscar seguridad, que por lo general es la madre. La predisposición del bebé a formar un apego tiene una función de supervivencia (Suárez, Orrego, Acosta & Pinto, 2016). Es su apego lo que mantiene al niño cerca de su madre y le causa angustia cuando se separan.

La teoría del apego, con su énfasis en la continuidad de la relación de cuidado sensible y receptivo, sugiere fuertemente que la discontinuidad del cuidado en hogares de acogida múltiples tendrá ramificaciones negativas para el desarrollo de apegos selectivos y modelos internos de trabajo (Suárez, Orrego, Acosta & Pinto, 2016).

De acuerdo a la teoría, existen diferentes tipos de apego, sin embargo, el concepto de estilos de apego surgió de la teoría del apego y la investigación que surgió a lo largo de los años sesenta y setenta. Hoy en día, los psicólogos suelen reconocer cuatro estilos principales de apego, siguiendo las investigaciones de Bowlby y Ainsworth citadas por Bretherton, (1992), a saber, apego seguro (tipo B), evitativo inseguro (tipo A) e inseguro ambivalente / resistente (tipo C). Posteriormente se identificó un cuarto estilo de apego conocido como desorganizado (Lecannelier, 2018). Apego Seguro: Dichos niños se sienten seguros de que la figura de apego estará disponible para satisfacer sus necesidades. Utilizan la figura adjunta como una base segura para explorar el entorno y buscar la figura adjunta en momentos de angustia.; son bajo en evasión, bajo en ansiedad. Cómodo con intimidad; no le preocupa el rechazo ni se preocupa por la relación. Apego inseguro/evitativo: Los niños evasivos inseguros no se orientan a su figura de apego mientras investigan el medio ambiente. Son muy independientes de la figura de apego, tanto física como emocionalmente. Alto en evasión, bajo en ansiedad. Incómodo con la cercanía y valora principalmente la independencia y la libertad. No buscan contacto con la figura adjunta cuando están angustiados. Es probable que estos niños tengan un cuidador que sea insensible y rechace sus necesidades. Apego inseguro ambivalente/resistente: El tercer estilo de apego corresponde al tipo inseguro y ambivalente. Aquí los niños adoptan un estilo de comportamiento ambivalente hacia la figura del apego. El niño comúnmente exhibirá un comportamiento pegajoso y dependiente, pero rechazará la figura del apego cuando participe en la interacción. Bajo en evasión, alto en ansiedad. Anhela cercanía e intimidad, muy inseguro sobre la relación.

Las relaciones de apego que los niños tienen con sus tutores o padres adoptivos se diferencian en función del grado en que proporcionan al niño una sensación de seguridad física y emocional; de ahí la distinción entre niños apegados de forma segura e insegura (Long, 2011). La seguridad

del apego de un niño hacia su padre depende de dos cosas, a saber, la continuidad de la relación de cuidado y cuán sensible y receptivo es el padre a las necesidades del niño. Los niños pequeños se apegan de manera segura cuando los cuidadores responden rápida y cálidamente a su angustia, les proporcionan la estimulación adecuada, son cariñosos y generalmente positivos con ellos y responden a sus necesidades y sentimientos (Heras, Cepa, & Lara, 2016).

Para el caso de menores adoptados, los apegos inseguros se desarrollan cuando los tutores son intrusivos, excesivamente estimulantes, punitivos y controladores, o no responden y no están involucrados (Rosser & Bueno, 2011). Los síntomas de apegos inseguros son evidentes durante los primeros cinco años de edad del menor. El niño a menudo muestra un comportamiento emocionalmente retraído constante hacia sus nuevos padres. Cuando se presentan episodios de irritabilidad inexplicable, tristeza o agitación emocional durante interacciones no amenazantes con los padres adoptivos y una respuesta social o emocional mínima a los demás y se presenta un patrón de atención insuficiente, como negligencia, abuso físico o sexual, o cambios repetidos entre los cuidadores primarios. se está ante un trastorno de la vinculación. En los menores adoptados, se configura usualmente el apego inseguro, donde se evidencian comportamientos como por ejemplo no participar en juegos o juegos con otros niños, no poder comunicarse cuando el padre o el cuidador lo recoge, no sonreír, observar a otros de cerca pero no participar en la interacción social, no pedir ayuda o apoyo, evita el contacto visual, llora desconsoladamente, pasa mucho tiempo balanceándose o consolándose o hablando solo y no reacciona cuando un cuidador primario lo deja solo (Suárez, Orrego, Acosta & Pinto, 2016). Estas condiciones son muy usuales en las familias adoptivas donde se configura un escenario de apego inseguro. Es una circunstancia rara en la que un niño no pueda formar un vínculo con un padre adoptivo o tutor, pues en la actualidad el cuidado y crianza ha sido vistos como una

solución al problema de proporcionar continuidad de la atención individualizada en un entorno institucional, por ello, el cuidado que es impredecible o que se interrumpe apoyará el desarrollo de un apego inseguro (López, García-Serrano, & García-Cortés, 2011).

Diferentes estudios psicológicos, Imtiaz et al (2014) y Sánchez & Palacios (2012) evidencian que los niños adoptados experimentan falta de relaciones de apego en la vida. Partiendo de la premisa donde los niños que son aptos para adoptar a veces han vivenciado relaciones tempranas inseguras y/o abandono de sus familias biológicas, sin recibir una crianza adecuada debido a las dificultades que se presentan en los hogares de paso, ello afecta la regulación emocional y es posible que el menor no pueda desarrollar empatía, comprensión social o desarrollo moral, ya que no estuvo expuesto a dar sentido a estas emociones (Imtiaz, Osman, Abrar & Akif, 2014).

También existen beneficios para quienes adoptan, ya que los padres esperanzados tienen muchas razones diferentes para adoptar un hijo, pero la mayoría están motivados por lo mismo, el deseo de convertirse en padres. Para estas familias esperanzadas, la adopción les permite convertirse en padres cuando de otra manera no hubieran podido hacerlo; la adopción es una opción popular para parejas del mismo sexo, individuos solteros y aquellos que luchan contra la infertilidad, también les permite no sólo agregar un hijo a su familia, sino también desarrollar relaciones especiales con los padres biológicos y los miembros de la familia extendida de su hijo, les da la oportunidad de criar a un niño que necesita un hogar estable y amoroso y de ofrecer un cariño verdadero (Amato & Cheadle, 2008). Sin adopción, muchos padres esperanzados jamás experimentarían todas las alegrías y recompensas de criar a un hijo; nunca tendrían la oportunidad de enseñarle a un niño a andar en bicicleta, ayudarlo con su tarea o redescubrir el mundo a través de los ojos de su hijo o hija. Las adopciones hoy en día, en algunos casos, permiten que las madres biológicas y las familias adoptivas se unan para tomar decisiones

positivas que no sólo se benefician entre sí, sino también a sus hijos, miembros de la familia, vecinos, maestros y cualquier otra persona que esté relacionado con el proceso de adopción.

Por último, una vez analizados tanto los problemas que surgen antes y después de la adopción, así como la familia post-adopción desde el enfoque sistémico y los factores que influyen en la construcción de identidad de los menores adoptados, es importante señalar los beneficios que se desprenden del proceso de adopción tanto para los menores que han sido abandonados de una manera u otra como para las familias que deciden realizar este proceso y complementar su núcleo familiar. Hay estudios que muestran que hay más beneficios de ser adoptado que para los niños no adoptados, pues, por ejemplo, los niños adoptados adquieren ventajas significativas en lo que respecta a la salud y el rendimiento escolar, el apego y cariño que ofrecen los padres, así como mejores oportunidades y recursos que quizás no hayan conocido en otra etapa de la vida, adquieren atención individual de un padre, están más involucrados en actividades extracurriculares (Sánchez-Sandoval, 2011).

Discusión

Los niños adoptados pueden luchar con problemas de autoestima y desarrollo de identidad, estos niños a menudo se preguntan por qué fueron dados en adopción. También pueden preguntarse cómo es su familia biológica, cómo actúa, cómo se gana la vida, etc. Tal y como indican Acevedo y Gallego (2017), los menores lidian con el conocimiento de que pueden tener una familia completamente diferente en cualquier lugar, incluidos medio hermanos o miembros de la familia extendida que quizás nunca conozcan. Estos problemas aún pueden surgir en circunstancias de adopción abierta, pero en ese caso, los niños adoptados pueden tener la oportunidad de establecer algún tipo de relación con su madre biológica para obtener acceso directo a información relevante.

Así mismo, las familias y los padres disfuncionales son quienes son más propensos a presentar condiciones de abandono a menores, lo que deriva en duelos tales como, el duelo por no conocer sus progenitores, el duelo por lo que no tuvo o por el vacío de familia en sus vidas, lo que desencadena miedos asociados al abandono, a lo que según Juffer et al. (2011) a menudo desencadena conductas de depresión ya que el menor se siente impotente para controlar el abandono inminente o el afrontamiento de experiencias relacionadas con el abandono y la adopción en la primera infancia, pueden llevar al menor a temer ser abandonado por otros más adelante en la vida. Se estableció que el miedo al abandono a menudo proviene de la pérdida de la infancia, pérdida que podría estar relacionada con un evento traumático, como la pérdida de un padre por muerte o divorcio.

El desarrollo humano saludable requiere la necesidad de atención física y emocional, cuando las necesidades no son satisfechas pueden provocar sentimientos de abandono (Acevedo & Gallego, 2017). Experimentar el abandono puede convertirse en un evento traumático de la vida.

La muerte de un padre puede ser un evento traumático para un niño, lo cual hará al menor inseguro. También por situaciones amenazantes como el abuso o la pobreza se puede causar trauma y llegar al abandono (Amato & Cheadle, 2008).

Así entonces, los niños con problemas de abandono pueden desarrollar una baja autoestima, además de ser propensos a desarrollar una sensación de vergüenza en torno a la ausencia de los padres, incluso pueden preguntarse si podrían haber contribuido a la ausencia, si de alguna manera merecían ser abandonados, o si el padre ausente cree que él o ella está mejor sin la carga de un niño. En concordancia con lo anterior, los niños con problemas de abandono pueden tener dificultades para expresar sus emociones, así como dificultades para compartir sus sentimientos y tender a mantener sus emociones reprimidas y carecer de la confianza necesaria para compartir su verdadero yo con los demás (Bermúdez, Pérez, Ruiz, Sanjuan & Rueda, 2011).

Desde el punto de vistas sistémico, la familia adoptiva cuenta con una serie de rasgos de una familia disfuncional, dados los cambios organizacionales al insertar un nuevo individuo al núcleo y su propósito principal se ha transformado fundamentalmente por el propósito de criar al nuevo integrante y proporcionarle amor, atención y cuidado suponiendo cambios de comportamiento individuales, que configuran el contexto para los cambios en las transacciones de la familia. Consecuentemente, desde el enfoque estructural, la estructura de la familia se transforma con el sólo hecho de haber adoptado un niño, las posiciones de sus miembros se alteran y cada persona experimenta cambios como resultado, determinando el papel principal del enfoque estructural, el cual es, entonces, ser un instrumento de cambio: involucrar activamente a la familia en su conjunto, donde se presentan desafíos que obliguen a cambios adaptativos y a recibir apoyo de los miembros de la familia, mientras intentan hacer frente a las consecuencias resultantes (Musitu, Buelga & Lila, 1994).

Conclusiones

Se logró identificar en la literatura consultada, las alteraciones de conducta social más comunes asociadas al contexto pre-adopción de menores no recién nacidos, las cuales fueron categorizadas en conductas de hiperactividad e impulsividad, sentimiento de rechazo, desobediencia, problemas de lenguaje de alimentación y sueño.

De igual manera, la literatura relacionada permite reconocer, que la adopción es un proceso delicado y determinante en la vida de un menor, y que requiere padres que estén preocupados por el proceso de acercamiento y que asuman una comprensión positiva y paciente de que la empatía se producirá a tiempo, pues de este proceso, que se espera sea positivo, depende la creación de un apego como vínculo afectivo, determinante de un buen desarrollo del proceso. En vista de la identificación de los problemas, se logró determinar, mediante fuentes literarias, los factores que influyen en la construcción de identidad de los menores, encontrando que los que se destacan son: el abandono, el proceso de vinculación, la aceptación de la nueva familia, las experiencias sociales, las expectativas tanto del menor como de los padres, entre otros. Por último, se destacó la importancia del vínculo de los niños adoptados, diferenciando el apego positivo y negativo, logrando determinar que el apego positivo se considera como uno de los pasos efectivos para lograr el acople menos traumático de un niño que ha sido abandonado y es adoptado.

La teoría y el enfoque sistémico de la familia proporcionan un marco completo y listo para comprender las dinámicas familiares derivadas de procesos de adopción y los sistemas que las afectan. Al centrarse en la red familiar, se puede ofrecer una mejor comprensión y valorar los procesos dando voz a todos los miembros importantes de la familia. Así es posible establecer interacciones observables y sentidas entre los miembros de la familia y los niños que pueden ser adoptados y los trabajadores de los hogares de paso dando mejores posibilidades de conexión

entre las partes involucradas en las actividades de la dinámica familiar en el contexto del cuidado de crianza llevándose a cabo de manera respetuosa con sentimientos y aspiraciones.

Por último, se establece que se deben fomentar las relaciones con adultos de confianza, que también pueden transmitir mensajes genuinos y positivos sobre las habilidades, el carácter y las opciones del menor adoptado, son las mejores herramientas para transitar por las etapas de la adopción sin que los menores sufran las consecuencias propias de este proceso y su personalidad e identidad a futuro, vaya en contravía de lo que se considera un comportamiento normal en la sociedad.

Recomendaciones

Se recomienda profundizar sobre posibles correlaciones negativas entre las observaciones de la adecuación de los hogares adoptivos y los puntajes del coeficiente intelectual de los padres biológicos, lo que puede dar lugar a patrones de apego diferenciados que, a su vez, influyen en el comportamiento del menor. Asimismo, se sugiere realizar estudios sobre el desarrollo del menor durante el proceso de adopción en familias ya conformadas con hijos.

De igual manera, es un imperativo articular estudios sobre adolescentes y adultos que fueron adoptados a temprana edad que permitan realizar correlaciones de comportamiento y desarrollo de identidad en el mediano y corto plazo. Finalmente, es perentorio reconocer la necesidad de analizar pérdidas ambiguas que afectan a todos los miembros del sistema familiar tales como sentimientos de angustia y confusión sobre las personas que están físicamente ausentes pero psicológica y emocionalmente presentes en sus vidas.

Referencias

- Acevedo, H & Gallego, C. G. (2017). Abandono y maltrato en la primera infancia, una mirada desde la política pública. *Boletín Virtual*, 6(1), 139-146.
- Ahn, J, Byun, M.-h & Kwon, J.-s. (2017). Trajectory of problem behaviors of Korean adopted children: using piecewise hierarchical linear growth modelling. *Child and Family Social Work*, 461–471.
- Allport, G. (1986). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Madrid: Herder Editorial.
- Amato, P & Cheadle, J. (2008). Parental Divorce, Marital Conflict and Children's Behavior Problems: A Comparison of Adopted and Biological Children. *Social Forces*, 86(3), 1139-1161.
- Arias, W. (2012). Hans Jürgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la personalidad. *Revista de Psicología de Arequipa*, 14(1), 118-126.
- Barbato, A., D'Avanzo, B., Vadilonga, F., Cortinovis, M., Lombardi, S., Pili, F., . . . Visconti, A. (2019). Systemic family therapy integrated with attachment interventions for adoptive families. Development of a treatment manual. *Journal of Family Therapy*, 0(1-2), 1-24.
- Barbosa-Ducharne, Maria & Soares, Joana. (2016). Process of adoption communication openness in adoptive families: Adopters' perspective. *Journal of Psicologia: Reflexao e Critica*, 29(1), 1-9.
- Barra, E. (1998). *Psicología social*. Concepción: UDEC. Universidad de Concepción.
- Bermúdez, J, Pérez, A, Ruiz, J, Sanjuan, P & Rueda, B. (2011). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED. Recuperado de:

<https://tuvntana.files.wordpress.com/2015/06/psicologia-de-la-personalidad-bermudez-perez-y-ruiz.pdf>

Bernal, S, Pereira, O & Rodríguez, G. (2018). *Comunicación humana interpersonal. Una mirada sistémica*. Bogotá: Corporación Universitaria Iberoamericana.

Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*, 2(2), 50-63.

Briones, M. (2013). Estudio de la alimentación y estado nutricional de los niños de un orfanato-escuela en Guatemala. Ciudad de Guatemala: Universidad de Granada. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/22476763.pdf>

Cooper, Victoria. (2014). *Children's developing identity*. In: Reed, Michael and Rosie, Walker eds. *A Critical Companion to Early Childhood*. London: Sage, pp. 281–296.

Child Welfare Information Gateway. (2016). Parenting a child who has been sexually abused: A guide for foster and adoptive parents. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Children's Bureau. *Childhood and Learning: Journal for the Study of Education and Development*, 34(1), 3–18. Recuperado de: <https://www.healthychildren.org/Spanish/family-life/family-dynamics/adoption-and-foster-care/Paginas/foster-or-adopted-children-who-have-been-sexually-abused.aspx>

Echeverría, R. (2017). El enfoque sistémico. Recuperado de ficop.org: <http://ficop.org/bibliotecaficop/140-el-enfoque-sistemico>

Eysenck, H. (1950). *Dimensions of Personality*. London: Transaction Publishers. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=yetzyOzYl-4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

- Fernández, A; Erkoreka, L; Vivianco, E; Landa, M; Sesma, E; Pérez, L; Alonso, Z; Kerexeta & González, M. (2014): Adopción y alteraciones de conducta en la adolescencia. Estudio en población hospitalaria. *Revista Anales de Pediatría*, 80(1), 21-27.
- Fernández, M. (2011). *Adopción, desarrollo y aprendizaje*. Padres y maestros N°339, 13-17.
- Guil, R, Mestre, J, Gil-Olarte, P, De la Torre, G & Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-12.
- Heras, D, Cepa, A & Lara, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia. un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 67-73.
- Hernández, R., Fernández, C & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F: Mc Graw Hill.
- ICBF. (2016). La adopción. Bogotá: Instituto colombiano de bienestar familiar. Recuperado de: https://icbf.gov.co/cargues/avance/docs/concepto_icbf_0000008_2016.htm
- Imtiaz, M., Osman, A., Abrar, F., & Akif, S. (2014). Are parents really attached to their adopted children? *Revista SpringerPlus*, 3(545), 1-8.
- Juárez, A. (2015). *El bienestar de los adoptados internacionalmente en Etiopía y su seguimiento psico-social*. Madrid: Universidad Pontificia ICAI ICADE Comillas. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/20295/retrieve>
- Juffer, F., Palacios, J., Le Mare, L., Sonuga-Barke, E., Tieman, W., Bakermans-Kranenburg, M & Verhulst, F. (2011). Development of adopted children with histories of early adversity. En *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 76(4), Children

Without Permanent Parents: Research, Practice, and Policy (2011), pp. 31-61 (págs. 31-61). Society for Research in Child Development.

Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H & Palacios, J. (2011). Recuperación de niños y niñas tras su adopción [Children's recovery after adoption]. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, 34(1), 3-18.

Kaplan, A., & Garner, J. K. (2017). A complex dynamic systems perspective on identity and its development: The dynamic systems model of role identity. *Journal of Developmental Psychology*, 53(11), 2036-2051.

Koerner, A & Fitzpatrick, M. (2006). *Chapter 4: Family Communication Patterns Theory: A Social Cognitive Approach*. In Theories originating in communication, D. O. Braithwaite & L. A. Baxter. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/316363120_Family_communication_patterns_theory_A_social_cognitive_approach

Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, 14(2), 129-181.

Lamas, H. (2012). El problema de la personalidad. *Horizonte de la Ciencia*, 2(3), 57-63.

Lapastora, M & Velázquez De Castro, F. (2007). Niños adoptados. estrategias para afrontar conductas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 17, 215-218.

Lecannelier, F. (2018). La Teoría del Apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, 58, 1-28.

Lee, F. (1965). Aggressive Symptoms in Emotionally Disturbed Adopted Children. *Child Development*, 36(2), 519-532.

- León, D. (2014). *Emociones en la Vejez: Diferencias Asociadas a la Edad*. Madrid: Departamento de Psicología Biológica y de la Salud Facultad de Psicología Universidad Autónoma de Madrid.
- Lima, H., & Dalallana, T. (2019). *Family Therapy: New Intervention Programs and Researches: Systemic Family Approach in Health Care*. IntechOpen.
- Long, M. (22 de Diciembre de 2011). *Bebés y más*. Recuperado de: *El apego inseguro: otro peligro del conductismo en crianza*: <https://www.bebesymas.com/desarrollo/el-apego-inseguro-otro-peligro-del-conductismo-en-crianza>
- López, A, García-Serrano, P & García-Cortés, A. (2011). Desarrollo del vínculo del apego en situaciones de adopción: Revisión bibliográfica. *Revista Psicología Científica*, 13(7), 1-12.
- McCracken, S., & Reilly, I. (1998). The systemic family approach to foster care assessment: A review and update. *Journal of Adoption & Fostering*, 22(3), 16-27.
- Martínez, A. (2016). Factores de riesgo de la conducta antisocial en menores en situación de exclusión social. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología. Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica I.
- Mattessich, P., & Hill, R. (1987). *Chapter 17: Life Cycle and Family Development*. En B. Marvin, S. Sussman, & K. Steinmetz, *Handbook of Marriage, and the Family* (págs. 437-469). Springer.
- Merz, E & McCall, R. (2010). Behavior Problems in Children Adopted from Psychosocially Depriving Institutions. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38(4), 459–470.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. México D.F: Gedisa, Editorial. Recuperado de: https://www.academia.edu/23701962/Minuchin_S._1979_.Familias_y_Terapia_Familiar._Barcelona_Gedisa?auto=download

- Minuchin, S & Fishman, C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós. Buenos Aires.
- Mirabent, V. (2014). El adolescente adoptado: dificultades añadidas en el proceso de construcción de su identidad. *Temas de psicoanálisis*, 1-35. Recuperado de: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2014/07/PLANTILLA-PDF-VINYET.pdf>
- Moratto, N., Zapata, J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2), 103-121.
- Morín, A. (2017). *Dificultades de aprendizaje y de atención en niños adoptados*. Recuperado de <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/getting-started/what-you-need-to-know/learning-and-thinking-differences-in-adopted-children>
- Musitu, G., Buelga, S & Lila, M. (1994). *Teoría de Sistemas*. Valencia: Albatros.
- Nelson, Leslie. (2017). The Evolving Nature and Process of Foster Family Communication: An Application and Adaptation of the Family Adoption Communication Model. *Journal of Family Theory & Review*, 9, 366-381.
- Nieto-Morales, C. (2019). *El trabajo Social, desde lo académico a la intervención social. Una mirada desde la perspectiva de la práctica profesional y experiencia laboral*. (S. Edición, Ed.) Madrid: DYKINSON, S.L Meléndez Valdés.
- Oates, J., Karmiloff-Smith, A & Johnson, M. (2012). *La primera infancia en perspectiva: El cerebro en desarrollo*. Milton Keynes, Reino Unido: The Open University (La Universidad Abierta).

- Ochando, G. (2 de Febrero de 2015). El TDAH en niños adoptados es más frecuente. Recuperado de: <http://www.tdahytu.es/el-tdah-en-ninos-adoptados-es-mas-frecuente/>
- Ocón, J. (2006). Familia adoptiva y cambios en la organización familiar tradicional. *Revista Papers*. 81, 171-185.
- Palacios, J, Sánchez-Sandoval, Y & León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 19(1), 171-190.
- Plaut, D & Karmiloff-Smith, A. (1993). Representational development and theory-of-mind computations. *Behavioral and Brain Sciences*, 16(10), 2-6.
- Purvis, K, Becker, E, Hiles, A, Call, C, Hurst, J, Hall, J & Cross, D. (2015). Decrease in Behavioral Problems and Trauma Symptoms Among At-Risk Adopted Children Following Trauma-Informed Parent Training Intervention. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 8(3), 201–210.
- Ragelienė T. (2016). Links of Adolescents Identity Development and Relationship with Peers: A Systematic Literature Review. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 25(2), 97–105.
- Redacción La Vanguardia. (17 de Abril de 2014). Alteraciones de conducta de los niños adoptados. Recuperado de La vanguardia: <https://www.lavanguardia.com/salud/psiquiatria/20140417/54405088105/alteraciones-conducta-ninos-adoptados.html>
- Robles, B. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista Mexicana de Pediatría*. 75(1), 29-34.

- Rosas, M, Gallardo, I & Díaz, P. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. *Revista de Psicología*, 1-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/service/r2020/downloadPdf/264/26409110/1>
- Rosser, A & Bueno, A. (2011). La construcción del vínculo afectivo en la adopción. la teoría del apego como marco de referencia en la intervención post-adoptiva. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 333-340.
- Ruiz, D. (2004). Nuevas formas familiares. (Ejemplar dedicado a: ¿Es posible otro mundo? V Congresos de Escuelas de Trabajo Social). ISSN 1578-0236. *Portularia Revista de Trabajo Social*, 4, 219-230.
- Saarni, C. (2011). Emotional Development in Childhood. Encyclopedia on Early Childhood Development, Sonoma State University, USA. *Emotions Journal*. 1-6.
- Sánchez, Y & Palacios, J. (2012). Problemas Emocionales y Comportamentales en Niños Adoptados y No Adoptados. *Revista Clínica y Salud*, 23(3), 221-234.
- Sánchez-Sandoval, Y. (2011). Satisfacción con la adopción y con sus repercusiones en la vida familiar. *Psicothema*, 23(4), 630-635.
- Schmidt, V, Firpo, L, Vion, D, De Costa Oliván, M., Casella, E., Cuenya, L., . . . Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(2), 1-21.
- Shaffer, D & Kipp, K. (2007). *Developmental Psychology: Childhood and Adolescence*. Octava Edición. México D.F: Cengage Learning.
- Soares, J, Barbosa-Ducharme, M., Palacios, J & Pacheco, A. (2017). Adopted children's emotion regulation: The role of parental attitudes and communication about adoption. *Psicothema*. 29(1), 49-54.

- Suárez, L, Orrego, O, Acosta, D & Pinto, K. (2016). Apego en niños adoptados. Revista electrónica Psyconex. *Psicología, psicoanálisis y conexiones*, 8(13), 1-8.
- Subhani, M Osman, A., Abrar, F & Hasan, S. (2014). Are parents really attached to their adopted children?. *Springer Plus*, 1-8.
- Thomas, M & Karmiloff-Smith, A. (2002). Modelling Typical and Atypical Cognitive Development: Computational constraints on mechanisms of change. Blackwell Handbook of Childhood Cognitive Development. Edited by Usha Goswami. 575-599.
- Thomas, M & Karmiloff-Smith, A. (2003). Connectionist models of development, developmental disorders and individual differences. *American Psychological Association*, 133-150.
- Vásquez, M & Stensland, M. (2016). Adopted Children with Reactive Attachment Disorder: A Qualitative Study on Family Processes. *Clinical Social Work Journal*, 44, 319–332.
- Warner, Colleen & Soliz, Jordan. (2015). A Communication-Based Approach to Adoptive Identity: Theoretical and Empirical Support. *Papers in Communication Studies*, 54, 1-27.